



Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Universidad del Perú. Decana de América

Facultad de Ciencias Sociales

Escuela Académico Profesional de Antropología

Migrantes de la costa norte, en Loreto.

Etnografía de un poblado llamado Félix Flores

MONOGRAFÍA

Para optar el Título Profesional de Licenciada en Antropología

AUTOR

Ivone Dessireé REÁTEGUI BARRÓN

Lima, Perú

2010



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

Referencia bibliográfica

Reátegui, I. (2010). *Migrantes de la costa norte, en Loreto. Etnografía de un poblado llamado Félix Flores*. Monografía para optar el título profesional de Licenciada en Antropología. Escuela Académico Profesional de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.

Índice

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULOS

I.- MIGRACIÓN E IDENTIDAD

II.- MIGRANDO DESDE, Y HACIA EL PERÚ

Reseña sobre la migración hacia la selva

Una de tantas historias del petróleo

III.- UNA ISLA ENTRE COMUNIDADES AWAJUN

Ingeniero Félix Flores

IV.- ENTRE MESTIZOS, NATIVOS Y CRUCEÑITOS

Visiones, cosmovisiones y curaciones

V.-CHARAPAS NORTEÑOS

Entre chifles y tacachos

Señor Cautivo de Ayabaca

VI.- REGRESANDO A PIURA

VII.- EL BAGUAZO EN FÉLIX FLORES

CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

Este trabajo etnográfico tiene como finalidad exponer una parte de la historia de la migración hacia la selva, específicamente hacia la región de Loreto, allá por los años setentas.

Para este propósito se decidió realizar una pequeña etnografía sobre el poblado Félix Flores, que se ubica en el distrito de Manseriche de la provincia Datem del Marañón. La población de este lugar la conforman en su mayoría migrantes provenientes de la costa norte de nuestro país que llegaron a este lugar atraídos por las oportunidades laborales que les ofrecía la construcción de uno de los más importantes proyectos de los años setentas, me refiero a la construcción del Oleoducto Norperuano.

La descripción que a continuación presento tiene como finalidad resaltar las características de este caserío en relación a la convivencia entre población migrante y nativa, y establecer mediante qué mecanismos se establecen y entretienen las relaciones en el seno de esta población con diferentes cosmovisiones y creencias.

Si bien la población migrante que conforma este poblado proviene de diferentes regiones del país, las referencias que se hacen durante el desarrollo de la siguiente monografía apuntan hacia los migrantes de la región Piura, por ser estos los pioneros en la historia de este caserío y por conformar la mayoría de la población mestiza.

Es así que esta monografía plantea resolver en parte, las siguientes preguntas:

¿En qué contextos políticos y económicos es que se da esta migración?, ¿Cómo se han adaptado estas poblaciones a los recursos y condiciones de la selva baja?, ¿Qué costumbres propias de las poblaciones de la costa norte se mantienen en este caserío?, ¿Cuáles son las principales causas de la emigración de estos últimos años, del caserío hacia las principales ciudades de la costa?, ¿Cómo se ha dado la convivencia y relación con las comunidades nativas awajun de la zona?, ¿Existe una identificación con las causas políticas de éstas comunidades?.

Cabe señalar que parte de la importancia de este trabajo se encuentra en la poca información que se puede encontrar sobre las poblaciones migrantes de esta parte de la región Loreto; además de evidenciar que, gran parte de la bibliografía escrita sobre esta zona está dirigida a entender la problemática de las poblaciones indígenas.

Por muchos años esta parte de la región se ha convertido en el lugar favorito de varios investigadores sociales que se interesan por el tema de las comunidades nativas, identidades indígenas y sobre todo por la etnia awajun, la que actualmente se encuentra en mayor número por estos lugares; es así que se ha dejado de lado y hasta invisibilizado a las poblaciones que viven en el mismo lugar, que comparten algo más que el mismo territorio pero que tienen costumbres y creencias distintas a las de las poblaciones nativas.

Este trabajo pretende sacar a la luz algunas características y particularidades de estas poblaciones mestizas que a modo de islas se ubican en medio de un territorio netamente nativo y que pueden llegar a compartir algo más que el mismo espacio.

CAPÍTULO I

MIGRACIÓN E IDENTIDAD

La migración es parte de la historia de la humanidad desde sus inicios; se trata del desplazamiento de un individuo o un grupo de individuos, con fines de establecerse en un destino determinado, por lo que puede definirse como cualquier cambio permanente de residencia que implica “la interrupción de las actividades en un lugar y su reorganización en otro” (Goldscheider, 1971).

Las causas que mueven a los seres humanos a enrumbarse lejos de todo lo conocido, dejando el lugar de residencia inicial, alejándose del territorio de origen, y movilizarse hacia tierras extrañas, pueden ser muy diversas, y es que en sí la migración es un fenómeno bastante complejo.

Pienso que la “necesidad”, de cualquier índole, es el principio fundamental de cualquier desplazamiento humano. Necesidad de obtener nuevos recursos, necesidad de protección a un medio agreste, necesidad de apartarse del peligro, necesidad de encontrar algo nuevo, necesidad de conocer y de buscar. Sin embargo la principal necesidad es la de encontrar nuevos recursos, y es la que ha impulsado muchas veces migraciones masivas y ha motivado a un solo individuo a alejarse del mundo conocido para integrar o conformar otro.

Una de tantas explicaciones al fenómeno migratorio, ha adoptado la *teoría de la expulsión – atracción* propuesta por primera vez por Ravenstein en 1889, “la cual afirma que algunos individuos se trasladan porque se ven expulsados de su anterior lugar de residencia, mientras que otros lo hacen porque se ven atraídos hacia otro lugar. Sin embargo son los factores de atracción mas importantes que los de expulsión” (John R. Weeks: 1993).

Los migrantes a los que hace referencia esta monografía pueden estar enmarcados dentro de esta explicación, sin embargo debemos entender que el traslado de este grupo humano se da por la atracción hacia el territorio amazónico y sus oportunidades de trabajo, pero es difícil no preguntarse ¿cuántos estarían dispuestos a dejar un lugar por

otro, si el lugar de origen ofrece mayores oportunidades y ventajas de supervivencia? Es así que aquí se establece que la expulsión es implícita a la atracción. Nadie podría ser atraído hacia un lugar que ofrezca menores oportunidades que el lugar de origen o por lo menos que ofrezca algo que ya se da en el lugar de origen. La expulsión se instituye en ese mismo instante que las necesidades del individuo no son satisfechas y se ve obligado, empujado, “expulsado” hacia otro lugar para buscar satisfacer estas necesidades.

Migrante es el término general adoptado para designar a todo aquel individuo que proviene de un lugar de origen distinto al lugar de residencia. Aquí no se delimita los términos “emigrante” e “inmigrante” porque no hay la necesidad. El caso particular no establece a un “inmigrante” insertándose en una sociedad o a una población local previa, ya que como se verá el poblado al que se hace referencia se funda con la llegada del grupo humano descrito. Por otro lado el término “emigrante” se justifica más en la narración de esta monografía, es decir hablamos de emigrantes cuando hacemos un enunciado que implique la perspectiva del lugar de origen, pero este término es usado como sinónimo del término “migrante”.

Es necesario recalcar la complejidad del fenómeno migratorio, puesto que este como todos los fenómenos sociales integra un paquete mucho más complejo de las relaciones sociales. Es casi imposible hablar de migración sin interesarnos o echar un vistazo si quiera al tema de la *identidad*.

La identidad es el conjunto de valores, tradiciones, símbolos, creencias y modos de comportamiento que funcionan como elemento cohesionador dentro de un grupo social y que actúan como sustrato para que los individuos que lo forman puedan fundamentar su sentimiento de pertenencia (Benedict Anderson: 2000).

Tratando de simplificar lo complejo podríamos partir de dos perspectivas para hablar de identidad: una constructivista y otra esencialista. La primera señala que la identidad no es algo que se hereda, sino algo que se construye. Por lo tanto, la identidad no es algo estático, sólido o inmutable, sino que es dinámico, maleable y manipulable. La segunda considera que ese conjunto de valores del que hace referencia Benedict Anderson son rasgos hereditarios e inmanentes transmitidos a través de generaciones.

Como deduciremos a lo largo de esta monografía, la configuración de una identidad en este grupo humano de migrantes, actores principales de este trabajo, estará determinada por los elementos cohesionadores que se han establecido entre la población del caserío. Estos elementos es una mezcla de costumbres y tradiciones provenientes de los lugares de origen de los migrantes, de las prácticas religiosas de cada individuo, de las relaciones establecidas entre mestizos y nativos, y de la necesidad de supervivencia en un medio extraño.

CAPÍTULO II

MIGRANDO DESDE, Y HACIA EL PERÚ

Reseña sobre la migración hacia la selva

La [distribución](#) de la población peruana se ha transformado significativamente en los últimos 50 años, como consecuencia de las migraciones internas, generándose un doble y simultáneo proceso de litorización y urbanización acelerado, o lo que es lo mismo, una alta concentración de la población en la costa y en las principales ciudades del país.

Los más importantes desplazamientos de población se han dado principalmente desde el espacio rural hacia los centros urbanos y sobre todo desde la sierra hacia la costa, así puede advertirse este movimiento hasta finales de 1990, así mismo una moderada reorientación de los movimientos migratorios hacia las regiones de selva, especialmente a su parte alta.

Para el caso de las regiones de selva podemos decir que en los últimos años, por el interés que adquieren estos recientes desplazamientos, se puede hablar de un proceso de selvaticización que incluye no sólo el poblamiento de las principales ciudades, sino también de las áreas rurales.

La zona de selva a partir de 1940 comienza a crecer significativamente. En ese año representaba cerca del 7% de la población nacional; en 1972 aumenta al 10%, llegando en 1993 al 12.1%.

Hasta 1961 la zona de selva baja tenía una población superior a la de la selva alta. Sin embargo a partir de 1972, la población de la selva alta es mayor, tendencia que se acentúa entre 1981-1993.

Esta rápida expansión selvática en el curso de medio siglo, es resultado del desplazamiento de amplios sectores de población principalmente serrana, generando mayormente las denominadas “colonizaciones” espontáneas, y en menor medida las colonizaciones dirigidas.

Al igual que en otras regiones del país, la selva, experimenta un rápido proceso de concentración urbana, pero que no hace perder la importancia de las áreas rurales. La presencia significativa de la población urbana sería mayor, si no estuviera la rural nutriéndose continuamente con el arribo de cientos de nuevos “colonizadores”.

Estos nuevos colonizadores de la selva no sólo provienen de las zonas de sierra sino también de las regiones costeras, como es el caso de los colonos que se asentaron en Loreto, cerca a la frontera con Amazonas, específicamente en el distrito de Manseriche, perteneciente a la provincia Datem del Marañón.

Pueblos pertenecientes a este distrito como Saramiriza, Borja, Félix Flores, entre otros, están constituidos principalmente por población migrante proveniente de Piura, Lambayeque, Cajamarca, Amazonas y del mismo Loreto.

En nuestro país, los principales motivos que ha llevado a estas poblaciones migrantes a desplazarse hacia la zona de selva han sido muy diversos. Tenemos la promoción que se dio durante el gobierno de Fernando Belaunde Terry para la “colonización” de la selva alta.

Por otro lado y en otras regiones de selva, el principal movimiento migratorio se dio como consecuencia de la minería, así tenemos que en Madre de Dios es donde podemos encontrar que la principal población migrante de la zona pertenecen a las regiones de Puno, Cuzco, Ayacucho.

Sin embargo, el caso específico de esta monografía, que es la migración hacia la región de Loreto, específicamente hacia la zona fronteriza con Amazonas, el principal móvil para la migración durante los años setenta fue la construcción del Oleoducto Norperuano.

Así para explicar el por qué gran parte de la población, que emigro hacia esta zona, provienen principalmente de regiones costeras como Piura, podemos afirmar que en parte, esto responde a que en Piura se encontraba la central de la empresa Petroperú encargada del Oleoducto. Así varios piuranos se vieron tentados a dirigirse hacia las zonas donde se abría paso la construcción de éste.

Siendo la zona tan alejada e inhóspita, muchos no se animaban a arribar hasta este lugar, sin embargo otros tantos decidieron trasladarse con toda la familia para radicar hasta hoy en día. Así se inicia la historia de familias como los Jaramillo, Cabanillas, Saavedra, Maldonado y Campoverde, que dejando atrás su lugar de origen se enrumban hacia nuevas tierras que prometían un lugar donde trabajar y terrenos donde vivir.

Una de tantas historias del petróleo

En 1975 se da inicio a la construcción del Oleoducto Norperuano, que transportaría el crudo de petróleo, desde los yacimientos ubicados en la región Loreto hasta la región de Piura, atravesando las regiones de Amazonas y Cajamarca, por medio de un sistema de tuberías que, gran parte de su recorrido, se da a un costado del río Marañón, siguiendo el trayecto de este río pero en sentido contrario.

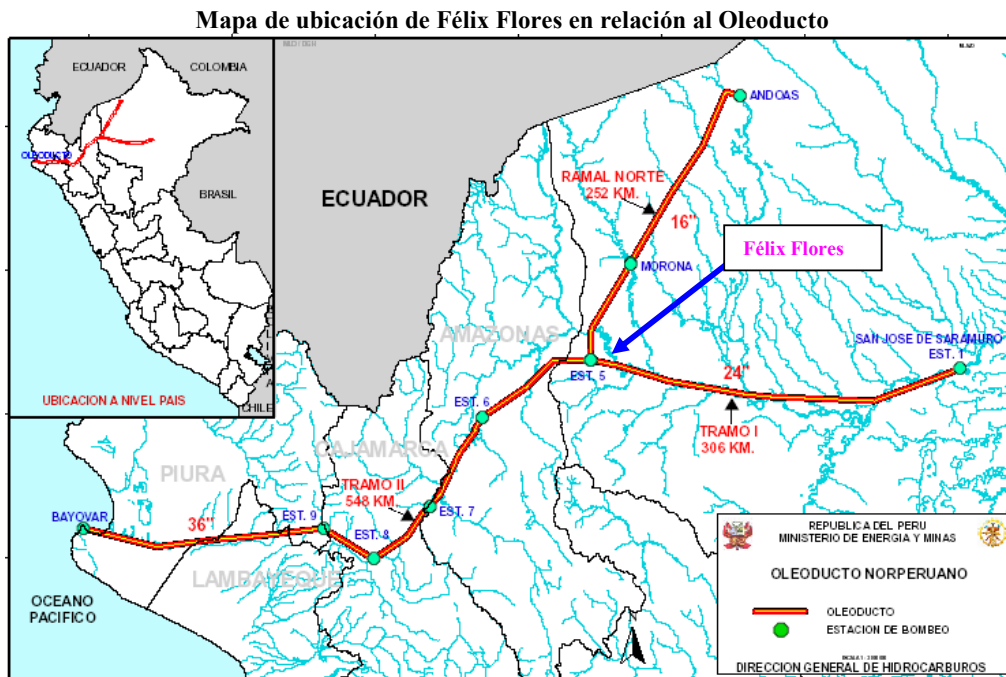
La historia se inició en 1972, cuando el Gobierno encargó a Petroperú, dependiente en aquella época del Ministerio de Energía y Minas, realizar los estudios requeridos para la construcción del Oleoducto Norperuano y plantear los contratos con las compañías capaces de efectuar tal obra.

El contrato para el diseño definitivo fue adjudicado en 1973 a la firma Bechtel. El 16 de setiembre de 1974 ambas partes lo suscribieron. Dos años después se dio el tendido de los primeros tubos transportadores.

El 31 de diciembre de 1976, la Estación de Bombeo N° 1 del Oleoducto, ubicada en San José de Saramuro (Loreto) recibió petróleo del primer yacimiento de crudo. Para 1977 el primer frente de petróleo llegó al Terminal de Bayovar a través de las tuberías.

En el período de mayor actividad, la construcción del Oleoducto demandó del esfuerzo de 7.800 trabajadores. Del total de estos, aproximadamente un millar eran extranjeros y la gran mayoría peruanos provenientes de diferentes zonas de la costa peruana, principalmente de Piura.

Petroperú construyó posteriormente el Oleoducto Ramal Norte, que va desde la Estación ubicada en Andoas (Loreto) a la Estación de Bombeo N° 5, ubicada en el caserío de Félix Flores del distrito Manseriche, perteneciente a la actual provincia Datem del Marañón (Loreto).



En el año 1975, las empresas Protexa y Williams fueron las encargadas de construir y abrir paso a la trocha y zanja por donde pasaría el Ramal Norte de este Oleoducto. Para ese entonces el campamento de estas empresas se ubicó en la zona denominada “La Vista”, a unos 5 km de donde actualmente se ubica la Estación de Bomebo N° 5, y el actual caserío Félix Flores.

En este campamento habitaban aproximadamente 5 familias, todas ellas migrantes provenientes de la costa norte de nuestro país. Estas familias trabajaban como contratistas que subcontrataban a gente de las comunidades del lugar, es decir a la población nativa, quienes eran los que conocían mejor el monte, para que trabajaran como guías, abriendo trochas en medio del monte y las zanjas por donde pasarían las tuberías del oleoducto.

Así, este ramal empezó a construirse con ayuda no sólo de la maquinaria pesada y los ingenieros provenientes principalmente de Piura, sino además de la población nativa, y de las familias migrantes quienes se encargaron de reclutar a éstos, para los diferentes trabajos.

El ramal se concluyó en el año 1978, año en que se da la creación del caserío Félix Flores, que se ubica actualmente a menos de mil metros de las instalaciones de la Estación N° 5, para ese entonces todos los pobladores de Félix Flores eran mestizos provenientes de diferentes lugares.

CAPÍTULO III

UNA ISLA ENTRE COMUNIDADES AWAJUN

Ingeniero Félix Flores

La Amazonía Peruana presenta un conjunto cultural de gran interés, configurando un "mosaico" de pueblos, idiomas y tradiciones, variado y diverso, aunque basado en un horizonte simbólico-cultural común. Los 75 grupos o pueblos amazónicos presentes en este espacio, pertenecen a catorces grandes familias lingüísticas, representando entre 300 y 400 mil peruanos originarios.

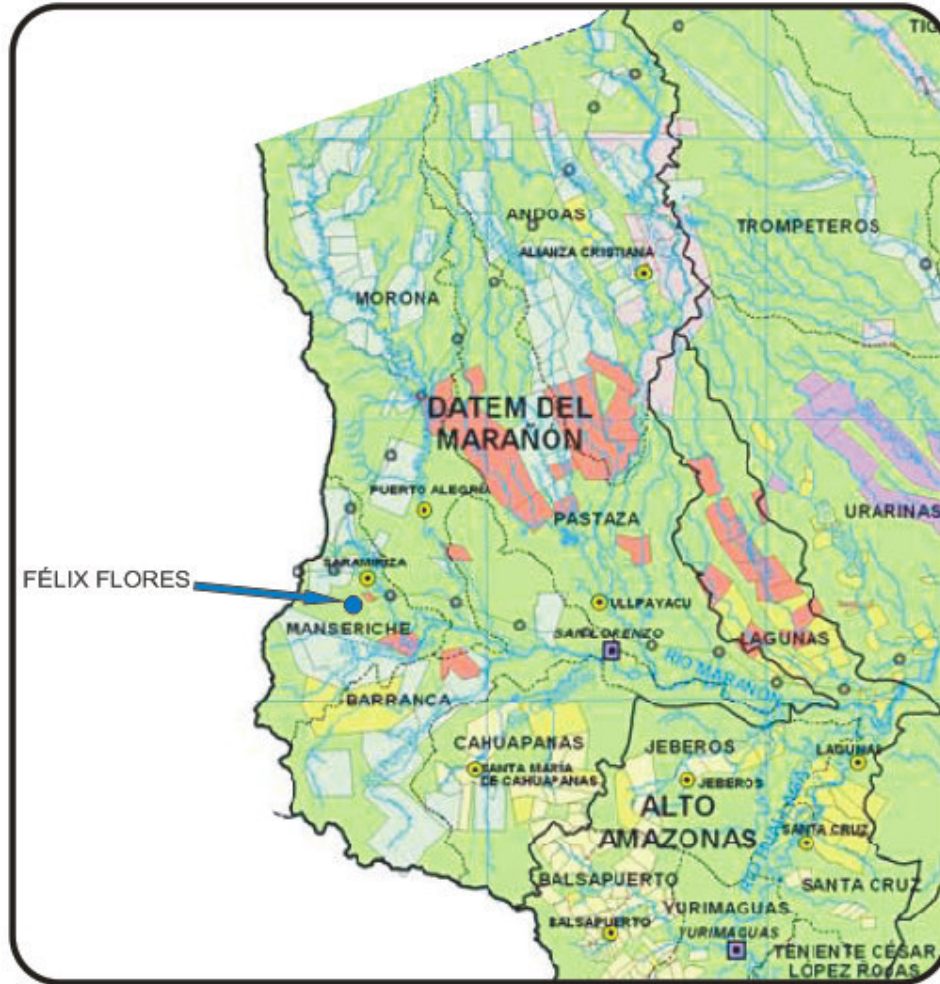
En la región Loreto, el 11% de la población es indígena. Y en esta región, la provincia de Datem del Marañón representa un espacio privilegiado ya que es la provincia más “multiétnica” de Perú, con ocho pueblos originarios presentes, siendo el más numeroso la etnia awajun.

Félix Flores es un caserío ubicado a 18 km del pueblo de Saramiriza, capital del distrito de Manseriche, y a menos de un kilómetro de la Estación N° 5 del Oleoducto Norperuano.

Los primeros pobladores lo conformaron las 5 familias que habitaban el campamento “La Vista” que trabajaron como contratistas para las empresas Protexa y Williams, y 5 familias más que se encontraban dispersas principalmente por la zona denominada “El Bombeo” y que también en su mayoría estaban integradas por mestizos provenientes de otras regiones.

En el lugar actual donde se ubica el caserío, era monte y no existían viviendas de población nativa, en parte, por ello la empresa Petroperú decidió construir la Estación de Bombeo N° 5 en este lugar deshabitado.

Mapa de ubicación del caserío Félix Flores en relación a las CCNN awajun (color celeste)



Actualmente, con 275 habitantes (según el Censo de Población y Vivienda 2007), este caserío se encuentra en medio de comunidades nativas pertenecientes a la etnia awajun (las cuales se identifican en el mapa mediante el color celeste). Ubicado como una isla, es paso obligado de varias comunidades, cuando se movilizan con dirección a Saramiriza, localidad más grande y comercial de la zona, para vender sus animales, carne de monte, plátano y yuca, entre otros productos. Así mismo es el paso de los viajeros que se trasladan por la carretera Bagua – Saramiriza, ya que la calle principal de este pueblo conforma parte de esta carretera.

Vista de Félix Flores y su calle principal



A lo largo de su calle principal se pueden contar unos cuantos pequeños comercios en donde se adquieren artículos de primera necesidad y que abastecen a los pobladores de la misma localidad. Sin embargo existe un solo comercio más o menos surtido que abastece con productos diversos a las comunidades nativas de la zona, como machetes, botas para el barro, ropa, entre otros artículos.

No es raro ver en las afueras de este comercio comuneros esperando algún vehículo que los traslade hacia Saramiriza, haciendo sus compras o descansando en las bancas que se ubican afuera del local, para continuar su viaje a pie hacia Saramiriza.

Cabe mencionar que la mayoría de las comunidades nativas de esta parte de la provincia reciben el bono que el estado otorga a las poblaciones mas pobres, como parte del Programa Juntos, y por lo que se ven obligados a trasladarse hasta Saramiriza para hacer efectivo el cobro de este bono, es por ello que una vez al mes este comercio se ve abarrotado de comuneros.

Tienda que abastece a las comunidades nativas de los alrededores



El aniversario de este caserío se celebra cada 28 de septiembre. Su fecha de creación data en el año 1978, y el nombre que lleva pertenece a un Ingeniero de Petroperú que por esos años trabajaba en la construcción de la Estación N° 5.

En los inicios de la construcción de esta estación, el terreno en donde ahora se asienta el caserío, era un gran aguajal, por lo que este ingeniero dispuso que se despejara el monte y se rellenara esta zona con material que permitiera disponer de terrenos para que los pobladores que trabajaban como contratistas y mano de obra, construyeran sus viviendas allí, es decir cerca de la obra.

Estos trabajadores, para ese entonces aún habitaban el campamento de las empresas Protexa y Williams, ubicado en la zona denominada “La Vista” y algunos que residían independientemente en la zona denominada “El Bombeo”.

Una vez el terreno se dispuso para la construcción de viviendas, las 10 familias que conformaban el total de la población, se trasladaron hacia donde hoy se asienta el caserío.

Parte de la visión que este ingeniero tenía para con el pueblo, pasaba por construir un complejo educativo que albergara a la población estudiantil de la zona, es decir a los hijos de las familias que trabajaban como contratistas para este oleoducto y provenientes de las comunidades nativas de los alrededores.

Sin embargo en el año 1978 ocurre un accidente aéreo en donde pierden la vida varios ingenieros encargados de la Estación, que venían trasladándose desde la ciudad de Piura hacia la zona. En este accidente pierde la vida el ingeniero Félix Flores y es cuando el pueblo decide, en agradecimiento por haberles cedido los terrenos donde actualmente se levantan sus viviendas, poner su nombre al caserío.

Este pequeño pueblo en la actualidad lo integran tanto migrantes de regiones como Piura, Lambayeque, Cajamarca, Amazonas, San Martín, Madre de Dios y población nativa principalmente de la etnia Awajun, aunque se cuenta con dos personas pertenecientes a la etnia Chayahuita.

De los 275 pobladores, 81 son nativos provenientes de comunidades como Sinchi Roca, Sachapapa, Atahualpa, es decir de comunidades cercanas; también se haya población nativa proveniente de las zonas de Borja y Nieva. Sin embargo cabe destacar que de la población restante el 50% son descendientes de las primeras familias piuranas que se asentaron en el caserío.

La población nativa proveniente de las comunidades de la zona, es la que últimamente se ha ido estableciendo y ha ido aumentando en el pueblo. En relación inversa a la población migrante que inicialmente se asentó en este pueblo, pero que desde hace mucho, ha parado de arribar a la zona, y por el contrario, son las nuevas generaciones las que ahora emigran hacia otras ciudades, generalmente a aquellas de donde provienen sus padres y abuelos.

CAPÍTULO IV

ENTRE MESTIZOS, NATIVOS Y CRUCEÑITOS

En un inicio la relación que se estableció entre los migrantes y la población nativa, se dio a través del vínculo laboral que se daba entre el contratista y los contratados. Es decir la figura del contratista estaba representada por el migrante que hacía los contactos con la población nativa para reclutarla en los diferentes trabajos que se generaban como parte de la construcción del Oleoducto.

Debido a que la población migrante no estaba acostumbrada a las condiciones y a la geografía de la zona, se necesitaba contratar guías locales que conocieran el monte y abrieran paso para la obra, es por ello que las poblaciones nativas tuvieron un papel significativo para la construcción del Oleoducto.

En medio del monte los contratistas iban aprendiendo de sus contratados, sobre cómo manejarse en medio del bosque, como saber reconocer a las diferentes especies con las cuales se cruzaban, mientras iban identificando cuáles eran los caminos más accesibles para el traslado de maquinarias, equipos, y abriendo trocha para tal objetivo.

En esta continua convivencia, los migrantes tuvieron la oportunidad de acceder a parte del conocimiento que se requiere para subsistir en el monte. Muchos aprovechaban las entradas al monte para cazar animales y aprender un poco de cómo usar las plantas nativas para curar ciertas enfermedades, las cuales estaban relacionadas al consumo de ciertos alimentos y a las condiciones climáticas propias del lugar.

Así tenemos que la mayoría de los migrantes entrevistados manifiestan curarse por medio de hierbas nativas. Para el resfrio suelen tomar ajengibre y macerados de chuchuhuasi; para las infecciones internas como la tifoidea usan la shushupehuasca, y para el reumatismo toman diferentes tipos de macerados de “palos” como el tamamure. Para el paludismo toman remocaspe y sachamango. Para la saladera, es necesario darse un baño con sachá ajo. Otras plantas medicinales que también se emplean son el cocobolo, la cumasema, uña de gato, aceite de copaiba, piri piri y hierba santa.

Los años pasaban, y la población que ya se encontraba asentada en Félix Flores, iba aumentando en número con los nuevos habitantes que arribaban desde diferentes regiones. Por los años ochentas ya se pueden contar a los primeros pobladores nativos que decidían establecerse en el lugar en busca de emplearse en los trabajos concernientes a la implementación de la Estación N° 5.

Así se empezaron a conformar las primeras familias como fruto de las uniones entre migrantes y nativos. En Félix Flores, a los hijos de estas uniones se les conoce como “cruceñitos”, sin embargo cabe destacar que este término es usado por los migrantes y no por la población nativa. Este término es una forma de diferenciarse entre los que son y no son nativos.

Del extracto de una entrevista realizada a la señora Malitza Jaramillo (teniente gobernadora del caserío) hija de uno de los primeros piuranos que llegaron a la zona:

- *¿Usted podría decirme cuántos pobladores del caserío son nativos?*
- *“Justamente estaba pensando hacer un censo para saber cuántas personas somos aquí, pero no podría decirle, aunque a ver vamos a contarlos. Tenemos a Mirena y su esposo que con sus hijitos son ocho, a la señora Zoila es una, a los Ampus que son nueve...donde Zadit son dos, Carolina son uno ¿? aunque sus hijos son cruceñitos ¿cómo sería? uhm pero se crían como nativos, son seis...”*

Nietos de los migrantes norteros



Del extracto de una entrevista realizada a la señora Zoila Espinoza (pobladora nativa proveniente de Borja) esposa del señor Luis Rabanal (teniente gobernador accesitario) oriundo de la zona de Iberia (Madre de Dios), quienes viven desde hace 30 años en el caserío:

- *¿Es cierto que a los hijos que nacen de un matrimonio entre un mestizo y un poblador nativo se les llama cruceñitos?*

- *¿? No, ¿quiénes son los cruceñitos?, no he escuchado que les llamen así, ah ¿se refiere a los cruzados verdad? (risas), no, así nosotros no le decimos, pero son cruzados.*

Luis Rabanal y Zoila Espinoza



En Félix Flores, el término “mestizo” está más generalizado para designar a los que no son nativos. Esta denominación es usada en consenso por todos los pobladores sin distinción del informante, a diferencia del término “cruceño”.

Visiones, cosmovisiones y curaciones

En Félix Flores conviven diferentes cosmovisiones y visiones de la vida. Tenemos por un lado a la población nativa quienes tienen como principal referente y elemento de su cosmovisión a la ayahuasca, y es por medio de ella que ven y aprenden sobre lo que sucede en su vida cotidiana, desde curar enfermedades, saber que persona te está haciendo algún daño o hasta ver el futuro, el cual siempre te dice algo. La toma de ayahuasca es parte de la medicina usada por este sector de la población.

En Félix Flores no existen curanderos que curen con ayahuasca pero si hay varios que se encuentran en las comunidades vecinas a este pueblo. No es raro saber que la gente del caserío recurra a las curaciones mediante la ingesta de esta sogá. Y menos extraño que también los migrantes recurran a este tipo de “curaciones”. Sin embargo en el caso de la población nativa, la ayahuasca suele ser una alternativa a las curaciones de enfermedades específicas, es decir si sienten un dolor en alguna parte de su cuerpo y no cesa, es más probable que acudan a un curandero.

Entre los migrantes las visitas registradas, según algunos informantes, son motivadas para contrarrestar algún daño que creen les puede haber hecho otra persona. Ellos consideran que para curarse de alguna enfermedad en específico es mejor recurrir a la posta médica, sin embargo también los nativos acuden a estos doctores pero si no cesa su mal se dirigen hacia el curandero.

Entre la población migrante, sobre todo entre los migrantes piuranos existe una gran fe y devoción por el Señor Cautivo de Ayabaca, y a quien le celebran su fiesta en el caserío, en el mes de octubre. A esta imagen se le atribuyen milagros, favores y curaciones que sus fieles le han pedido y éste les ha cumplido. Mas adelante se detalla sobre esta celebración, pero en esta parte de la monografía quisiera hacer un paralelo entre ambas creencias.

Por un lado la población nativa puede atribuirle a la ayahuasca el poder curativo a sus dolencias y por otro lado los migrantes pueden atribuirle al Señor Cautivo de Ayabaca otras tantas curaciones. Sin embargo ambas cosmovisiones se ponen generalmente de

manifiesto en el momento preciso en qué la medicina de los doctores del puesto de salud, no les cura ni les da solución a sus males.

Es mas probable conocer a un migrante que haya acudido a una sesión de ayahuasca, que a un nativo pidiéndole al Señor Cautivo de Ayabaca algún milagro o curación, esto no responde sólo a una cuestión de creencias religiosas, es parte de la adaptación que se vieron obligados a asumir los migrantes para su subsistencia y convivencia con el entorno desconocido. Al asumir ciertas estrategias de supervivencia les permitiría afianzar a la vez relaciones con la población nativa de la cual aprenden cómo sobrevivir en este terreno.

Es importante como parte de este capítulo exponer algo sobre el tema de las iglesias que se encuentran presentes en el pueblo, ya que nos permitirá tener una visión mas amplia de lo que sucede en esta convivencia entre creencias y cosmovisiones tan distintas.

En el caserío existen tres iglesias distintas, tenemos a los Testigos de Jehová, la iglesia Evangélica y la Iglesia Católica. La gran mayoría de los mestizos pertenecen a la católica, los nativos en su mayoría conforman parte de la Evangélica y la de los Testigos de Jehová. Es interesante oír que los pobladores nativos pertenecientes a estas iglesias aseguran que está escrito en la biblia y está dicho por dios que los curanderos que toman ayahuasca cuando mueren se van al infierno.

Del extracto de una entrevista realizada al señor Ampus (nativo awajun), representante del la iglesia evangélica:

-¿Existe en el pueblo alguien que cure con ayahuasca, algún curandero de la zona?

- Antes había un señor que te convidaba, pero ya murió, hay otros pero están lejos y no son de confiar. Yo le cuento que una vez estuve enfermo de mi pierna, parecía que tenía un palo atravesado, no podía ni sentarme, me dolía duro, entonces fui a curarme donde este señor, en la primera toma vi cómo unos médicos vestidos de verde como para operar, me visitaban y me decían que mañana regresarían para ver que tenía, así cuando volví para la segunda toma, no venían los doctores, pasaron las horas y nada no aparecían hasta que ya a

las 12 de la noche se aparecieron los majaderos y trajeron un maletín lleno de herramientas médicas y me echaron en una cama, yo vi que sacaron una pequeña cuchilla y me hicieron tres cortes en mi pierna, se veía blanco y en una parte estaba negro pero de pronto me pusieron a dormir y ya no vi más. Cuando despierto ya no estaban los médicos y yo quería saber que me habían sacado de la pierna, entonces ya se habían ido pero yo los hice regresar para que me explicaran que habían visto y me dijeron que no habían encontrado nada pero que vendrían nuevamente, y me mostraron como un negativo de fotografía en donde no se veía nada y me decían que no había nada, pero yo tanto les insistí que me dijeron que regresarían ya para saber qué cosa tenía, ya no volví a tomar pero después de eso me sentí mucho mejor, pero me faltó la otra toma por eso no estoy curado completamente.

- ¿Cualquiera puede ser curandero?

- Sí, pero tienes que prepararte por medio de dietas, yo nunca quise ser curandero porque ellos trabajan para el diablo. Cuando tu tomas ayahuasca ahí lo ves al diablo pero bien arreglado, no es una cosa fea. Pero te puedo decir que todos los que curan cuando mueren se van al infierno porque no hay curandero que no haga maldad también. Si tú tienes ese poder entonces lo terminas usando para hacer daño. El diablo es el que te da ese poder para hacer el bien y para hacer el mal. En la biblia dice todo lo que te estoy contando.

Otras visiones más premonitorias aparecen en algunos relatos como el del señor Luis Rabanal (teniente gobernador accesitario), con respecto a su experiencia con la ayahuasca:

Yo una vez tomé ayahuasca y vi a Fujimori, pero eso fue antes de que al chino lo agarraran y pasara todo lo que pasó. Vi cómo Fujimori había construido un castillo grande y hermoso, pero de pronto se cayó todo. Si yo hubiera podido comunicarme con Fujimori cuando tuve esa visión, derrepente no le hubiera pasado todo lo que le pasó. Porque fue una premonición.

De todo lo expuesto anteriormente se puede afirmar que en Félix Flores conviven diferentes creencias que se entrecruzan para dar una salida y explicación a la vida

cotidiana. Podemos apreciar que de alguna manera tanto los mestizos como la población nativa han sabido adaptar su propia cosmovisión y creencia a otras distintas, mediante la convivencia entre éstas.

La vida en Félix Flores tiene varios matices en cuanto a creencias, pero de ninguna manera se impone alguna entre todas, existe mas bien una convivencia pacífica y conciliadora entre las diferencias, lo que en parte ha conllevado a que no se hayan originado conflictos de ningún tipo entre pobladores con visiones tan distintas, con lo que no quiero decir, que crea que estas situaciones sean siempre conflictivas, solo afirmarí que en muchas situaciones similares las diferencias han sido las causantes de los conflictos internos de muchas poblaciones.

Por otro lado en el caserío se dan muchos mecanismos para posibilitar esta convivencia pacífica, ya sea una celebración, ya sea una relación laboral entre ellos.

CAPÍTULO V

CHARAPAS NORTEÑOS

Entre chifles y tacachos

La señora Marcela (actualmente presidenta del club de madres), es una piurana criada en el caserío desde muy pequeña, sus padres llegaron al campamento “La Vista” desde Piura, para trabajar en la construcción del oleoducto norperuano. Dicen que en Piura, para esas épocas, mucha gente estaba enterada de que había un par de empresas que estaban a cargo de la construcción del oleoducto y la trocha de penetración que acompañaba al oleoducto en sí.

Las empresas que se encargaron de la construcción del oleoducto y carretera fueron la empresa Protexa y la empresa Williams. El campamento de éstas, se había levantado en la zona que actualmente sirve como relleno sanitario de la Estación de Bombeo N° 5 del oleoducto, ubicado a unos 5 km del pueblo. Ahí es donde se había asentado la familia de Marcela al llegar desde Piura. Tanto ella como sus hermanos se criaron desde muy pequeños en el lugar.

Para esas épocas los hombres de éstas primeras familias aprendieron a “mitayar”¹. Así mismo a trabajar la chacra y los cultivos típicos de la zona. Por ejemplo en la zona encontramos una quebrada denominada Jaramillo, ya que ahí cerca se encontraba la chacra del piurano Salomón Jaramillo, padre de la actual Teniente Gobernadora del pueblo, donde sembraba plátano, yuca y otros cultivos típicos.

¹ *Mitayar* es una expresión que usan de manera generalizada las poblaciones amazónicas, para referirse a la acción de salir a cazar animales. Sin embargo este vocabulario ha sido adoptado por los migrantes de la zona.

Marcela Uriarte y Malitza Jaramillo



La mamá de Marcela aprendía muy rápido a preparar alimentos en base a los productos que se encontraban en el lugar. Según los descrito por la misma Marcela, su mamá aprendió mucho gracias a las otras familias asentadas en el campamento y que estaban conformadas por migrantes de otras zonas de selva como Nieva y Loreto.

Es por ello que hoy en día es bastante normal que Marcela y su familia (esposo e hijos) consuman normalmente comidas típicas de la selva, como el mingado, juane, yuca con pescado, tacacho y carne de monte como parte de su dieta regular. Sin embargo estas comidas son intercaladas con comidas típicas del norte como el seco de “cabrito”, ceviche de caballa con sarandaja, arroz con pato, sudado de pescado con chifles y chicha de jora. Cabe mencionar que en el lugar no existe la cría de caprinos ni ovinos, por lo que el cabrito lo han reemplazado por el venado, así tienen en vez de “seco de cabrito”, seco de venado.

Actualmente la señora Marcela ofrece la preparación de estas comidas típicas a pedido de quien lo desee, aunque generalmente son los ingenieros de la empresa Petroperú los que más acuden a su casa para consumir estos potajes. Cabe decir que el esposo de

Marcela, el señor Delfín, actual presidente de la Asociación de Agricultores del lugar, también es piurano, sin embargo fue criado por sus tíos en una comunidad nativa de la zona, y es quien actualmente abastece el hogar con carne monte y productos pan llevar como es la yuca y plátano, cosechados en su propia chacra.

Como es costumbre en las poblaciones de la selva se celebran dos fiestas importantes: San Pedro y San Pablo y la fiesta de San Juan. Y en Félix Flores los pobladores no son ajenos a estas celebraciones. Tanto mestizos como nativos cocinan la comida típica para estas fechas como el juane o salen a pasar el día hacia una de las quebradas más cercanas conmemorando estas fechas en familia.

Señor Cautivo de Ayabaca

Ayabaca es un poblado de la sierra de Piura, ubicado a 211 km al noreste de la capital de la región. En este pueblo se celebra una de las fiestas religiosas más importantes de Piura, y que cuenta con una gran cantidad de devotos en la costa norte de nuestro país. Se trata de la festividad del Señor Cautivo de Ayabaca, la cual se realiza cada mes de Octubre.

Uno de los principales eventos que se dan como parte de los días de celebración, es la peregrinación que realizan miles de fieles desde diferentes ciudades y pueblos del norte de nuestro país, inclusive entre sus devotos se cuentan peregrinos que vienen desde Ecuador a rendirle culto.

La historia cuenta que esta imagen fue mandada a tallar por el sacerdote del pueblo en el año 1971, por lo que se dispuso cortar un tronco de árbol para este propósito. La sorpresa de los pobladores sucedió cuando brotó de la madera un líquido rojo semejante al color de la sangre humana, inmediatamente se buscaron a los mejores escultores para tallar la imagen, y así pronto llegarían al pueblo un grupo de foráneos dispuestos a realizar esta tarea. Según la creencia religiosa, estos foráneos eran ángeles enviados por la divina providencia que, al terminar su obra, desaparecieron sin dejar rastro dejando una imagen tallada de manera esplendorosa e imponente.

Desde entonces la devoción creció y se le atribuyó miles de favores y milagros que esta imagen había realizado a muchas personas, que cada año peregrinan hacia este pueblo ya sea para agradecerle por el favor concedido o ya sea en busca de un milagro.

La devoción por esta imagen y su poder milagroso, han convertido su peregrinación en una de las más importantes de nuestro país. No es difícil encontrar por la carretera panamericana norte un grupo de fieles llevando auestas una cruz como parte de esta peregrinación. Este recorrido a pie, puede durar semanas enteras e incluso meses, hasta llegar al pueblo de Ayabaca. Esto es parte de los sacrificios y promesas que se deben cumplir para que el Señor Cautivo pueda concederles el milagro o favor.

En Félix Flores cada 10, 11 y 12 de Octubre se celebra al Señor Cautivo de Ayabaca. La celebración es costeadada por el señor Froyland Campoverde, un piurano quien en agradecimiento al favor concedido por esta imagen, se encarga de los gastos de esta celebración. Los demás paisanos del pueblo ayudan con los preparativos de la celebración, la cual se inicia llevando la pequeña imagen ubicada en la iglesia del pueblo, en procesión por la calle principal, hasta la casa del señor Froyland.

Iglesia del caserío donde se guarda la imagen del Señor Cautivo de Ayabaca



Para esta celebración se sacrifica un torete de propiedad del señor Campoverde, quien ofrece comida y bebida a todo el pueblo, incluso para los que no asisten a la fiesta como es el caso de algunas familias evangélicas, a quienes envía comida a sus respectivas viviendas, si así lo desean. Pero son muy pocas las personas en el pueblo, que se quedan sin probar la comida ofrecida por el señor Froyland.

Durante los tres días de rezo, el dueño de la casa se encarga de ofrecer una bebida típica del norte, llamada “huarapo”, que no es más que el zumo de caña de azúcar fermentado, que él mismo prepara en su propio trapiche. Por otro lado entre las comidas que se preparan para estos días son: el caldo de cabeza, el aguadito, mondonguito, seco de res, entre otros.

En esta celebración no sólo participan las familias creyentes de esta imagen, sino también las demás familias del pueblo que vienen a visitar al señor Froyland en su casa, no necesariamente para rezarle al Señor Cautivo (como es el caso de algunos evangélicos) sino para compartir una reunión amena entre todos, además de la comida y bebida ofrecida por éste. Esta reunión afianza los lazos que une a todos los pobladores del caserío, migrantes y nativos, en parte al compartir los alimentos y distribuirlos entre todos de manera equitativa, es decir todos tienen opción de alimentarse del mismo torete sacrificado para la ocasión.

La población nativa afirma que visitan al señor Froyland durante estos días, en parte porque se come “muy bien y muy rico”, y por otro lado para acompañarlo en su celebración, a pesar de que no compartan su creencia y devoción hacia la imagen del Señor Cautivo. Por otro lado aceptan que les gusta el huarapo y que aprovechan estas reuniones para conversar entre vecinos y compartir la fiesta ya que en el caserío hay muy pocas celebraciones como para reunirse entre todos. Excepto cuando es el aniversario del caserío.

Finalmente, si bien es cierto que la celebración es propia de los migrantes norteños, proporciona un espacio donde las relaciones sociales se pueden afianzar a través del compartir de los alimentos, compartir el trago y una conversación amena en la casa del vecino Froyland Campoverde.

CAPÍTULO VI

REGRESANDO A PIURA

Los primeros migrantes que llegaron a la zona fueron atraídos por la construcción del nuevo oleoducto, y se trasladaron con esposas e hijos, en busca de un trabajo bien remunerado y terrenos donde asentarse y poder trabajarlos. Hoy en día son los nietos e hijos de éstos, los principales emigrantes del lugar, que recurren a sus redes familiares para migrar a las ciudades de origen de sus padres y abuelos a labrarse un futuro lejos de estas tierras ya no tan prometedoras.

Si bien en los inicios de la obra el trabajo no faltaba en la zona, puesto que se necesitaba gran cantidad de mano de obra no calificada, para abrir trochas, zanjas, trasladar equipos, entre otros, una vez construido el oleoducto comenzó a escasear el trabajo. Sin embargo el inicio de la construcción de la Estación N° 5 dio un nuevo aliento a la mano de obra del lugar, sin embargo esto sólo duró unos cuantos años.

Actualmente la población de este caserío subsiste principalmente de la agricultura. En el pueblo ya solo se cuentan dos contratistas, que en raras ocasiones reclutan a algunas personas del mismo Félix Flores para hacer trabajos muy concretos en las instalaciones de la estación.

Así el principal problema de esta población es el desempleo. Es por ello que las oportunidades que se presentaron para los abuelos y los padres ya no son las mismas para las nuevas generaciones que deciden salir del caserío con dirección a ciudades más grandes, en busca de nuevas oportunidades, así cómo sus antecesores emprendieron la marcha hacia este terreno desconocido, ahora ellos regresan a un terreno desconocido pero con una familia que los acoge y les facilita su estadía.

La facilidad que tienen los migrantes, es que pueden acceder a las oportunidades que les otorgan sus redes familiares en las ciudades de origen de los padres o abuelos. A diferencia de la población nativa que no tiene las mismas oportunidades de recurrir a este tipo de redes para emigrar. Es por ello que en los últimos años han sido

principalmente los hijos y nietos de los primeros migrantes los que han salido hacia ciudades como Piura, Jaén, Chiclayo, Lima, etc.

Por otro lado, en el caserío los niños solo pueden seguir estudios hasta primaria puesto que no existen instituciones educativas que impartan educación de nivel secundaria, técnica o superior. Por lo que uno de los principales motivos por los cuales se da esta emigración es para continuar con los estudios.

Es interesante apreciar como la población que actualmente habita el caserío lo conforman principalmente personas mayores de cuarenta años o niños en edad escolar (nivel primario), por lo que es muy escasa la población joven (comprendida entre los 14 – 20 años).

Niños de la única Institución Educativa de nivel primaria existente en el caserío.



CAPÍTULO VII

EL BAGUAZO EN FÉLIX FLORES

Como ya se ha expuesto anteriormente, Félix Flores no es una comunidad nativa, pero sin embargo se encuentra en medio de comunidades awajun. Así en el caserío no existen apus ni líderes indígenas, menos organizaciones que representen a la población nativa.

Sus organizaciones y autoridades locales están representadas por la población mestiza, es decir tenemos que la máxima autoridad lo asume un mestizo, al igual que las presidencias de las diferentes organizaciones de bases. Con excepción del representante de la iglesia evangélica, no existe ningún poblador nativo que asuma algún cargo de importancia dentro del gobierno u organización local.

En primer lugar ellos representan la minoría de la población local y la población mas reciente. Por otro lado los fundadores de este caserío han sido migrantes y la sucesión de cargos está relacionada en parte al tipo de poder que tuvo cada familia migrante en la zona. Así tenemos que la teniente gobernadora es hija de uno de los primeros contratistas que llegaron al lugar. La presidenta del club de madres es hija de otro contratista. Ambas son piuranas y dicen que no piensan irse a vivir a otro lado, porque ya se han acostumbrado en el lugar.

Los sucesos del Baguazo, es un tema que no fue ajeno a la población de este caserío. Muchos de los nativos que participaron de esta movilización pertenecían a varias de las comunidades awajun de la zona. Como se ha descrito inicialmente, Félix Flores es el caserío más cercano a las instalaciones de la Estación N° 5 de Petroperú, y desde su creación los pobladores han tenido una relación muy estrecha con los ingenieros de estas instalaciones.

Para el día de los sucesos un grupo de pobladores nativos provenientes de las comunidades de los alrededores salieron hacia el caserío para movilizar a sus habitantes, sin embargo, en forma pacífica, no se concretó ninguna movilización coordinada con estos. Según la versión de los propios pobladores estos solo se quedaron en sus casas

tranquilos escuchando por medio de la radio lo que estaba sucediendo en Bagua. No hubo ningún tipo de presión sobre ellos por no participar en la movilización.

De acuerdo a sus versiones todo sucedió de manera pacífica en este lugar, ya que no hubo intento por tomar las instalaciones de la estación de Petroperú, como sucedió en la Estación N° 6. Sólo se hizo un llamado a que salgan a movilizarse.

La mayoría de los pobladores en Félix Flores están de acuerdo con que las comunidades nativas tienen derecho de reclamarle al estado muchos derechos, pero si les pidieran a ellos que tomaran partido en contra de la empresa Petroperú ellos no accederían, porque nunca han tenido problemas con ellos. Sin embargo comprenden los reclamos de la población nativa y se solidarizan con ellos, por lo que nunca ha habido problemas con este caserío por cuestiones políticas, ni con ninguna comunidad vecina.

CONCLUSIONES

En primer lugar la migración producida en los años setentas hacia la provincia del Datem del Marañón, se dio como consecuencia de los trabajos iniciados por la empresa Petroperú para la explotación y transporte del crudo de petróleo, a través del Oleoducto Norperuano. En estos años el estado peruano se vio entusiasmado por los nuevos yacimientos de petróleos descubiertos en la región Loreto, lo que impulsó a la construcción de esta gran obra, paralelamente muchos migrantes piuranos entusiasmados también por la oferta laboral que se perfilaba por esta zona de la selva fueron atraídos hacia estos nuevos terrenos donde se ofrecía una oportunidad laboral y un lugar donde establecerse.

Estos migrantes que llegaron desde las costas peruanas para internarse en el monte de la selva baja, se adaptaron a las condiciones que les imponía este ambiente agreste, mediante el conocimiento que la población nativa les fue brindando y que fueron incorporando a su estrategia de sobrevivencia, pero sobre todo se da cómo consecuencia de la convivencia y de las relaciones que se establecen desde un inicio con las población nativa del lugar.

A pesar del tiempo, la población migrante, en especial los provenientes de la región Piura conservan y han traído hacia este nuevo escenario costumbres que se encargan de conmemorar cada año como por ejemplo la celebración al Señor Cautivo de Ayabaca.

Los hijos y sobre todo los nietos de los primeros migrantes están haciendo el recorrido inverso de la travesía que realizaron sus antecesores. Las oportunidades laborales que se les presentaron a sus padres y abuelos en los años setentas y que motivaron su llegada hacia esta zona de la selva, ya no se dan más. El principal problema de esta población es la falta de empleo, y ese mismo espíritu de querer buscar nuevas oportunidades es el que ahora motiva a las nuevas generaciones a regresar hacia las ciudades de origen de sus familiares. Las facilidades que se les presentan a éstos, en su regreso están dadas por la redes familiares que se han mantenido durante estos 30 años y que ahora sirven para que el terreno a donde ellos llegan no sea tan inhóspito ni tan difícil y las oportunidades estén casi aseguradas.

Las relaciones que se establecieron entre la población migrante y la población nativa desde un inicio fueron laborales, siendo los migrantes los contratistas que hacían los contactos con la población local de la zona, les tocó la tarea de establecer relaciones equilibradas con ellos, la necesidad de mano de obra local que conociera el lugar y la zona fue generando los primeros contactos entre los primeros migrantes llegados al lugar. Posteriormente con el establecimiento del caserío Félix Flores se fueron consolidando relaciones entre mestizos y nativos, como familias y como grupo perteneciente a un mismo caserío. Las creencias y costumbres de cada población conviven entre los pobladores de este lugar de manera armónica, y se pueden establecer algunas contribuciones en las “visiones del otro”.

Finalmente queda claro que si bien esta población mantiene una relación pacífica con las comunidades nativas vecinas, se puede afirmar que la población migrante no establece una posición clara con respecto a los derechos indígenas. Si bien es cierto que ellos apoyan las causas de las comunidades nativas y no tienen ningún problema con estas, se puede notar que no existe una identificación clara con las mismas. Además no existen evidencias claras de que las autoridades locales tengan una relación con las autoridades nativas de los alrededores, en general como se dijo en un inicio a pesar de que su población está integrada también por población nativa, este caserío se como una isla en medio de un mar de conflictos, luchas, movilizaciones y marchas que gira en torno al derecho de los pueblos nativos del lugar.

BIBLIOGRAFÍA

Benedict Anderson

2006 *Comunidades Imaginadas*. Editorial Fondo de cultura económica. DF México.

John R. Weeks

1993 *Sociología de la Población*. Alianza Editorial. España

Héctor Martínez

1980 *Migraciones internas en el Perú. Aproximaciones críticas y bibliográficas*. IEP Ediciones. Lima, Perú.

1990 *Las colonizaciones selváticas dirigidas en el Perú. Antecedentes, actualidad y perspectivas*. CEPD. Lima, Perú.

Petróleos del Perú - PETROPERU

1994 PAMA – Programa de Adecuación y Manejo Ambiental del Oleoducto Nor Peruano. Capítulo: Línea Base Social.

Municipalidad Distrital Manseriche

2002 Plan de Desarrollo Concertado Distrito de Manseriche 2006 - 2015.

Consultora FORESTSOIL

2010 PAMA – Programa de Adecuación y Manejo Ambiental del Helipuerto de las Estación de Bombeo N° 05 de Petróleos del Perú – Petroperú. Capítulo: Descripción del Medio Socioeconómico y Cultural.

Gobierno Regional de Loreto

2009 Desarrollo de Capacidades para el Ordenamiento Territorial en el Departamento de Loreto.

[Martyn Hammersley](#) y [Paul Atkinson](#)

1994 *Etnografía: Métodos de investigación*. Editorial Paidós. Barcelona, España.

Gustavo Yamada

2010 *Migración interna en el Perú*. Universidad del Pacífico. Lima, Perú.

Norma Fuller

2009 *Relaciones de Género en la Sociedad Awajun*. CARE Perú. Lima, Perú.

Martínez M.

2004 *El Método Etnográfico de Investigación*. DIALÓGICA: Revista Multidisciplinaria. Vol. I, N° 1, pp. 13 – 44.

ANEXOS

Puesto de Salud de Félix Flores



Viviendas del caserío



Institución Educativa nivel primaria



Local del club de madres



Taller de costura



Casa del señor Luis Rabanal y la señora Zoila Espinoza



Lugar donde se guarda la imagen del Señor Cautivo de Ayabaca



Iglesia Evangélica

